

DISCURSO INAUGURACIÓN PLACA ABOGADOS DE ATOCHA

Que no somos una sociedad perfecta, seguro que es cierto.

Qué como sociedad aspiramos a ir construyendo un mundo mejor, también es muy cierto. Como estoy seguro que hace 40 años, también pretendían Luis Javier Benavides, Serafín Holgado, Ángel Rodríguez, Javier Sauquillo y Enrique Valdevira, cuando un grupo de fanáticos asesinos de extrema derecha, irrumpieron en el despacho de Abogados Laboristas de la calle Atocha, núm. 55 de Madrid y acabaron con sus vidas, y también como pretendían con sus compañeros heridos de gravedad, Alejandro Ruiz-Huerta Carbonell, Lola González Ruiz, Luis Ramos y Miguel Sarabia.

Ese crimen tuvo una respuesta pacífica, cívica y valiente de la mayoría de la ciudadanía y la sociedad española, de la propia Abogacía, de la generalidad de los partidos democráticos, de los sindicatos, especialmente de las Comisiones Obreras, al que pertenecían los abogados asesinados, que hoy nos acompaña junto a los compañeros de UGT.

En aquel convulso Madrid de 1977, este grupo de abogados, pretendía conseguir lo mismo, un mundo más justo, un mundo mejor, sembrar los principios de un Estado Democrático, Social y de Derecho que estaba pidiendo a gritos una sociedad española, deseando salir de la opresión de un régimen autoritario y dictatorial.

Yo era un adolescente en aquel frío invierno de 1977 (parece que hoy, marzo ha querido hacer un guiño a su memoria y nos ha traído una tarde que más parece de enero que del comienzo de la recién inaugurada primavera) y me recuerdo apasionadamente preocupado por los aires de cambio que se respiraban en aquel entonces.

40 años después, Morata de Tajuña, como tantos otros pueblos y ciudades de España ya han hecho, salda una deuda de gratitud hacia estos mártires de la democracia, que sin proponérselo, nos dieron una lección de serena rebelión y propiciaron que, definitivamente, la democracia se instalara en nuestro país.

En esta plaza, que a partir de hoy llevará el nombre del colectivo Abogados de Atocha, perdurará el recuerdo de un tiempo que no debemos olvidar y al que debemos el seguir luchando por mantener entre todos, unas reglas de juego de convivencia, solidaridad y fraternidad, desechando la violencia venga de donde venga, como instrumento para solucionar nuestras controversias, apostando por el diálogo y el respeto mutuo.

Estos son parte de los valores que subyacen en este homenaje y que debemos intentar, entre todos, guardar y perseguir, sin descuidarnos y dejarnos ir por la ira, en su memoria.

Se lo debemos a ellos, se lo debemos a este grupo de Abogados laboristas, luchando por los derechos de los más débiles para que su muerte no haya sido en vano que las generaciones futuras recuerden el precio de la libertad y de la democracia.

Han pasado 40 años y aún seguimos convulsamente luchando por que los ideales que les llevaron a trabajar por el bien de la sociedad española, terminen por florecer y perduren en el tiempo.

Muchas gracias.

Morata de Tajuña, 24 de marzo de 2017

EL ALCALDE